

Hermano
sienes de fuego el silencio
no sabes de la sonrisa.
de arar viento

A LA ORILLA DEL TIEMPO

Isabel de los Angeles Ruano / Ileana Ortega

col.
feroz,
inexpugnable
como tu propia raíz,
tu corazón sujeto
a fuerza de llorar
respuesta.



ESCÉNICA / POÉTICA





CENTRO CULTURAL
DE ESPAÑA
EN GUATEMALA

A LA ORILLA DEL TIEMPO

Creación escénica de

ILEANA ORTEGA

a partir de la obra poética de

ISABEL DE LOS ÁNGELES RUANO

catafixia
e d i t o r i a l



Cooperación
Española

A la orilla del tiempo

Isabel de los Ángeles Ruano e Ileana Ortega

Primera edición:

Ciudad de Guatemala

Noviembre 2018

Colección *Escénica/Poética*

] diez [

Cuidado editorial:

Luis Méndez Salinas

Carmen Lucía Alvarado

Diseño de portada:

Julio Cúmez

Fotografías interiores:

Carlos Bernardo Euler Coy

© Isabel de los Ángeles Ruano e Ileana Ortega

© De esta edición: Centro Cultural de España
en Guatemala y Catafixia Editorial

Esta es una publicación de Catafixia Editorial, con el apoyo del Centro Cultural de España en Guatemala. Puede compartirse, distribuirse y comunicarse públicamente esta obra, siempre y cuando se reconozca debidamente el crédito de sus autoras y no se utilice para fines comerciales.

POEMAS EN ESCENA

*Presentación,
por Carmen Lucía Alvarado*

*Marco Canale
Luis Méndez Salinas*





El proyecto *Escénica/Poética* busca reunir dos caminos que se han bifurcado, como tantos otros, con el correr del tiempo: el teatro y la poesía, o el cuerpo en escena y la palabra escrita. La relación de escritores con el teatro ha dado importantes frutos a lo largo de la historia de las artes escénicas en Guatemala, pero en la actualidad se han ido perdiendo ciertos espacios de convergencia y hoy son pocos los escritores que escriben para la escena o los creadores escénicos que crean obras teatrales a partir de novelas u obras poéticas.

Escénica/Poética quiere contribuir a este encuentro mediante puestas en escena que se crearán a partir de la obra de escritores que han marcado el pulso de la literatura guatemalteca contemporánea, invitando a su vez a artistas de otras disciplinas a contribuir en los procesos creativos, y hacer de ellos un encuentro vivo en un proceso de construcción, en el que la poesía, su delirio y su discurso existirán frente a un público que tendrá contacto con la lírica desde otra perspectiva.

Las personas que nutren este proyecto son escritores y creadores escénicos que crean mundos alternativos y propuestas estéticas vigorosas, y que a través de su obra contribuyen a una lectura profunda de la realidad del país. Creemos que su encuentro podrá generar nuevos universos poéticos y evidenciar los que ya existen, además de tender puentes que nos ayuden

a pensar, dialogar y compartir cuestiones urgentes que nos habitan, en medio de tanta fragmentación, a través de ese espacio de encuentro colectivo que es el teatro. Un lugar donde no existen más mediaciones entre las personas que el espacio que habitamos, nuestros sentidos, nuestras palabras y nuestros cuerpos.

Ciudad de Guatemala,
16 de septiembre, 2013.

LOS TEMPLOS DE LA VIDA

*Preámbulo,
por Javier Payeras*





Mis palabras no llegarán a sus oídos; tal vez serán leídas por otros y silenciadas entre las estanterías de una biblioteca, pero difícilmente podrá escucharlas.

Seguramente no me recuerda, ¿por qué habría de hacerlo?, hace tiempo le entregué un pequeño folleto con mis poemas, usted lo guardó dentro de una bolsa plástica y me dijo que llevaba prisa y que después vería de qué se trataban. Me dejó diez años esperando. Ahora, de nuevo frente a usted, estoy seguro que tampoco logrará reconocermé. Soy uno de los miles que mira caminando apresuradamente por las calles del Centro; otro ser anodino que, al verla, baja la vista y sigue de largo.

Hace unos días la encontré sentada al lado de la fuente de la Plaza Central. Metía la mano en el agua. Su maletín estaba tirado en el suelo y sus cosas rodaban por todos lados. Me acerqué para recogerle los lapiceros y algunos papeles, y al entregárselos ni siquiera me hizo caso, simplemente seguía viendo el reflejo de su mano en la fuente.

En otras ocasiones la he visto caminando por la Sexta Avenida o parada frente a la vitrina de algún almacén, y de inmediato me viene un recuerdo de infancia: una vez que se acercó a mi madre para venderle una pequeña loción, y mi mamá, después de comprar-

sela, me explicó quién era usted. Pasarían años para descubrir un libro suyo, *Torres y tatuajes*, para leer sus palabras y entender de qué se trataba eso, “ser poeta”.

Ha tomado esta ciudad como todas las cosas: su luz mostaza, su ruina, esa mercenaria sobrevivencia de quienes la transitamos y la vivimos. Ha logrado precizarla, cartografiar con ella su geografía interior. Y le devuelve palabras. Le arroja sus dedos para que no los congele el desencanto o el ruido; usted mejor que nadie sabe que para escribir en Guatemala se necesita demasiada vocación. Voluntad o masoquismo. De eso que al leerla uno se encuentre una y mil veces con versos deshechos, con líneas dispares entre murmullos, dobleces de hastío o de ira deslindando a la soledad o la ternura. Coincide en los lugares de esa ciudad secreta, esa que cada día se nos construye adentro; donde afluyen figuras del pasado, espectros que vuelven luego de deambular sin tiempo, de trepar durante años entre los edificios y pedir asilo en los letreros luminosos. Cada transeúnte que la encuentra a su paso vuelve hacia usted. Cada biógrafo suyo evade verbos y enumera adjetivos: talentosa, sufrida, arrogante o —llanamente— loca; la dejaron suspendida en la mujer de hace cuarenta años, la niña genio que saludó León Felipe, la estudiante de letras, la periodista. Poco sabemos qué pasa ahora, solo alcanzamos a verla deambular.

La voz de un poeta que camina, que nunca se le ve arrellanando un sofá y aporreando profesionalmente una computadora, tarde o temprano se convierte en la voz de todos.

Algunos de sus versos han quedado en el paréntesis de las páginas que me sorprendieron:

*Estoy frente a un espejo sin límites
Contemplo mis contornos en penumbra
Estoy en mi habitación oyendo los ruidos
De la ciudad
Contemplando los árboles de los arriates
Y las rotondas
Y veo aparecer un caracol de siluetas que aborrezco.
(...)
Olvido la carga de la vida
Y el dolor de la muerte.
Vivo en el centro de la ciudad
Con una mecánica isocronía
Con un compás terrible repitiéndose
Con la regularidad de los motores
Que atraviesan calles y avenidas
Con la insomne agonía de días esparcidos
Con esta coloración de mi sangre tormentosa
Y estos días moribundos
Y tediosos.*

Y me hacen pensar que la buena poesía no sirve cuando no es perfecta en la vida. Isabel, puedo leerla detrás mío, puedo sentir cómo coincido con usted. Whitman, Vallejo y Miguel Hernández se inmolaron en un fuego que se alimentó de ellos: las palabras. Es para mí un honor dirigirle las mías, tan torpes y deleznales.

Ciudad de Guatemala,
febrero de 2006.

A LA ORILLA DEL TIEMPO

*Un momento de circo en tercera persona,
puesta en escena por Ileana Ortega*









Isabel.
No es el relato de su destino: es el retrato de su camino.
Su obra poética se encuentra con la danza y el circo.
Juntos, se amalgaman en su eterna búsqueda de la metáfora.

PERSONAJES:

Isabel: Títere
Urania: Ileana Ortega
Tiempo: Georgia Arévalo
Sergio: María Reyes Larraín



cabeza



I.

ESCRIBIR

*Isabel se ve a ella misma en una reverberación
de su pasado.*

*El tiempo sigue girando, el mundo de cabeza
se vuelve ¿in?Comprensible.*

Puede verse en su caos de escribir.

*La atraviesa la poca elocuencia de sus versos,
la furia de la creación.*

Isabel cincuenta años antes / Isabel hoy.

Cuando creamos somos un momento, una epifanía.

—Escribir desde el verso, escribir desde el lirio.

—Depositando mi semilla en la palabra.

—Si estos versos nacieron son ellos culpables, nada
tiene que ver con esta que anda, con esta que discu-
te y se enardece.

—Si no sé ni por qué me han endosado la palabra,
no la pedí yo, ya me la dieron al nacer, y eso basta.

—No me acusen de llevarla, si aveces no la quiero,
si me duele, si me quiebra mis anhelos, si me rige.

—Escribir más allá de las cunas,
más acá de las cruces;
escribir de las dulces veredas de los parques
bajo la suave alondra de la tarde.

II.

CARTA DE DOS HERMANOS

Isabel escribe.

*Escucha el susurro del campo, escucha la profundidad
de la tierra.*

La esperanza de la milpa y su cosecha.

*Ella observa. Escribe y completa sus palabras,
traduce sus gestos, denuncia... abraza.*

—Hermano, tienes de fuego el silencio
porque no sabes de la sonrisa.
Estás cansado de arar sobre las rutas del viento
y explota siempre
tu dolor de siempre contenido,
feroz,
inexpugnable
como tu propia raíz,
tu corazón sujeto a fuerza de llorar sin respuesta.
Te abrazo.

—Hermano, te vas de la morada
y llegas a la ciudad
de hambre y barrios marginales
a la ciudad
de crimen

a la ciudad donde nosotros
dejamos
olvidadas las creencias
del barro y de la tierra
para entrar en un vértigo
que no podemos comprender
que no sentimos
al igual
que el palpar
continuo, dulce y sagrado de barro original.
Espero verte pronto, te abrazo.

—Hermano, el corazón de la tierra
murmura de la cosecha perdida.
Los niños y los hombres lloran
miran sus manos
y sus panzas vacías.
Ven el sol curtido
de sus pieles morenas,
el azadón colgado de un calvo,
los machetes del rincón
de siempre
y siguen orando en silencio
ante el pequeño dios
que los olvida.

—Hermano, sin embargo la esperanza brota
y renace en otro invierno
con cada milpa
jubilosa y llena.

III.

CADÁVER

Un cadáver

Dos cadáveres.

Un altavoz, una voz.

Una luz brillante y violenta.

*Todos los cadáveres que habitan en la indiferencia
humana.*

Seguimos estando / siendo / yendo a ciegas.

—Ahí estaba y no hubo lloro en los ojos de nadie,

¿qué importa la muerte en los caídos?

¿Qué importan sus ideales, sus sueños puros?

Proseguimos sin verlo, lo negamos, no sabíamos su
nombre, no lo indagamos, simplemente seguimos
sin mirarlo.

Se quedó solo, tirado a media calle y sus ojos abier-
tos eran una denuncia.

IV.

PALABRAS Y LUCES

Papeles e ideas vuelan, caen.

Aparecen las búsquedas.

Sergio se pregunta:

—¿Quién soy yo en una mañana tumultuosa?

¿Quién en el arco del día,
quién soy en la profunda, furiosa,
tremenda sustancia de la vida?

*Se busca en sus letras, en su estilo, en sus papeles,
encuentra equilibrios.*

—Y no soy la armonía pero tiene el cielo un tumulto
de palabras y
luces
cubriendo mi cabeza.

V.

EL MAR Y TÚ

Un barco.

*Sentada solo para contemplar, se baña en el paso
del tiempo.*

Bailamos en la ternura y el amor que trae la marea.

—Quiero sentir y ser
y es esta arena
la misma de mi cuerpo.

De arena somos
de arena que destruye su rumor en el agua
y sale a los escombros para ser una flor.

VI.

LOCURAS Y FURIAS

*A Sergio le invaden las furias, le trepan por el cuerpo,
le susurran al oído.*

*Sergio carga y danza con ellas, las lleva
como un apéndice que disfruta, que reconoce.*

*Nuestras locuras nos atrapan, nos mueven
y nos conmueven.*

—Cómo amo mis furias,
mis indómitas furias y mis rebeldes furias
y el potro rojo de mis furias de sangre
y mis furias de fuego y mis furias salvajes
que han retado al ocaso bajo un cielo rugiente.

—Me han atado las venas las brillantes pasiones
y las furias gimieron bajo mi sol ardiente.

—Tuve escarpados muros en la frente incendiada
y mis furias saltaron todas las barricadas.

Giramos con furia encendida.

—No creí que la hoguera de mi arsenal furioso
poseyera a las piedras y mascara la luna,

pero mis furias vivas como garras de tiempo
son parte de mi carne y tienen mi violencia.

“Mis furias vivas como garras de tiempo son parte
de mi carne y tienen mi violencia”.

VII.

JUEGO DE PALABRAS

Isabel saca de su pecho un pequeño violín.

Nos lo muestra y comparte con dulzura.

—Tengo un pequeño violín, que a veces es ternura
que le robé al silencio.

VIII.

FRENTE AL ESPEJO

El encuentro.

*Isabel se ve en su reflejo,
atraviesa el espejo.*

—Me pongo frente al espejo
refleja mi cansancio
mis ojeras
mis manos impacientes
mi camisa en desorden
la boca desteñida
el pelo despeinado
pero no dice nada de mis sueños.

Solo soy una imagen,
una más entre mis cosas
una imagen callada
que respira silenciosa
una imagen que no se mueve
y titubea entre la penumbra.

En eso recapacito
me veo frente al espejo

camino
y abro las ventanas del día.

IX.

LA SOMBRA DEL AYER

Tres titiriteras, un títere.

*Caminamos juntas. Nos sentamos a la orilla
del tiempo.*

*Isabel flota entre recuerdos tortuosos, entre memorias
oscuras, se detiene en el paso del tiempo. Huye,
se pierde.*

—Y danzan los demonios de dolor en mi mente
y siento las torturas que viví en mi cabeza
y presencio las siluetas grotescas
de esos seres que viven torturando mi mente
con todas las torturas del ayer
con ese pasado terriblemente yerto
marchando irredentamente hacia la nada.

X.
URANIA

*Ascender sabiendo que tocamos las fibras
de lo desconocido.*

*Urania asciende, prepara el terreno e invita a Isabel
a subir.*

*Ascender como un homenaje,
ascender como un delirio,
ascender como una posibilidad.*

—Ahora solo tengo mi canción,
mi canto desnudo,
la fiebre.

Partiré de la vida como de un lugar cualquiera.
Transmigraré. Seré polen o gusano,
seré cualquier cosa, menos yo.

Dejaré la morada de las cavilaciones
y ascenderé a la yerma quietud de los silencios.

XI.

MIS VERSOS

Abrimos un portal en el tiempo para contemplar.

Nos sentamos a la orilla.

Trazamos con arena un círculo que es camino,

que contiene y atrapa este momento de circo.

*Isabel afirma su retiro, observa el paso del tiempo
a su alrededor. Se pregunta: “¿Cómo?”*

Sergio la ayuda a completar, a comprender.

Sabe que no es como todas.

—Preguntaron a mi madre por mis versos.

Tuve que retirarme.

—¿Cómo decirles?

—¿Cómo decirles que nací con la palabra?

—¿Cómo?

—¿Cómo decirles que...?

—¿Cómo decirles?

—¿Cómo decirles que nací con la palabra,
que no soy como todas?

—¿Cómo decirles que no soy como todas?



UN VIAJE EN TRAPECIO HACIA ISABEL DE LOS ÁNGELES

*Testimonios en primera persona
sobre el proceso creativo*







ILEANA

A la orilla del tiempo ha sido un proceso intenso, evocador y escurridizo. Esta puesta en escena nació en noviembre de 2017 en la cabeza de Miguel Ángel Jordán, cuando me invitó a hacer la dirección de una obra basada en la poesía de Isabel de los Ángeles Ruano. Lo que surgió en mí fue una mezcla de miedo y alegría.

Buscar a Isabel ha sido caminar sus pasos en el Centro Histórico, preguntar por ella a sus vecinos, hablar con personas de su pasado, escuchar historias increíbles; ha sido leer y releer su biografía e intentar dibujar los paisajes que nombra, las tardes que describe, las calles, los personajes que habitan su voz describiendo su vida. Ha sido sentarme a la orilla del tiempo a observar su poesía.

Buscar las huellas de alguien que camina lento y sin ruido y que no deja más rastro que historias inconclusas y distancias no es fácil. Busqué dentro de su poesía y su historia lo que más me convocara.

Al inicio, su amor por esta ciudad me pareció interesante y me hizo identificarme con ella. Aunque no comparto el amor que ella siente, logro encontrar en su poesía las palabras que me arraigan a veces a este pedacito de tierra.

Al comenzar este proceso trazamos con Miguel Ángel una ruta, un guión para iniciar este viaje, y como en todo buen viaje, las rutas cambian, los planes se adaptan a las posibilidades, a los encuentros e ideas que van nutriendo el universo en gestación.

Convoqué desde el corazón a María. Una fuerte pulsión de confianza atravesó esta decisión que tomé sabiendo que su experiencia en el circo era muy corta, pero que su experiencia en la vida era vasta y rica y que eso era fundamental para nutrir esta *Escénica/Poética*. María llenó el ambiente de confianza y apertura. En este proceso ha sido, no mi mano sino mi corazón derecho. Luego de eso llegó Geo con la disciplina y la furia indomable, con una forma de sentir la vida y la escena, que agradezco me permita moldear y encaminar, pues las chispas que trae su espíritu de búsqueda se van convirtiendo cada vez más en un fuego estable y fuerte. En la creación musical ha estado Gustavo. Me da alegría que sea feliz componiendo y acompañando con su sensibilidad sonora el escenario.

Este proceso ha sido un nuevo descubrir a Isabel, a Ileana, a María y a Geo. Descubrir desde el hábito, la intimidad, la rutina, la ternura y la lucidez; ha sido redibujar de nuevo nuestras imágenes y la obra poética de Isabel.

Después de reunirme con ellas un par de veces y haber tenido un solo ensayo, me fui a El Salvador a un taller de Iberesecena llamado “Escribiendo la Escena Centroamericana”. Éste fue organizado por Teatro Nuevos Tiempos y Tito Murcia en San Antonio los Ranchos, Chalatenango. El taller para circo estuvo guiado por Roberto Magro. Entrenar con él y escucharle fue afirmar mis ideas y tomarme con ritmo y calma esta creación. Fue encontrar alguien con quien mi universo creativo se siente completo y acompañado. Confiar en la confusión, en las dudas, en las posibilidades, en la forma de relacionarme con la palabra, la poesía y los juguetes. Confiar en el universo de la danza para la creación de una obra de circo ha sido maravilloso, definitivamente esta experiencia cambió el rumbo de las cosas y transformó mi forma de vivir el escenario y la creación.

La primera decisión que tomé luego de esta experiencia fue la de irnos a ensayar a El Tablón, Sololá, en el hermoso espacio de los compañeros de Sotz’il Jay. Estar ahí alimentó la creación y logramos acuerdos creativos importantes, compartimos intimidades y logré entender cómo cada una (de las actrices, o participantes, o...) necesita una guía distinta, como entrar en sus universos y entrelazarlos.

Exploramos la vida de Isabel, sus poemas; buscamos frases clave, palabras que se repitieran, temas recurrentes, imágenes que nos convocaran.

Después de armar y desarmar los poemas y la estructura principal varias veces, logramos encontrarle sentido, logramos encontrar una ilógica que hablara de Isabel sin revelarla por completo. Algunas veces desde su voz, otras desde el mito que la rodea, y de lo que es importante para ella en su poesía y en su forma de andar por la vida —que, para ser honestas, es ese mismo misterio el que me convoca a esta creación. Así, poco a poco y buscando la sencillez, hemos creado con danza y circo este retrato de una poeta.

Encontrar a Isabel ha sido maravilloso. Encontrarla ha sido conocer sus universos y sus pasiones. Ha sido ver la fortaleza que le ha dado la incertidumbre de la vida de poeta, el rechazo que la ha hecho mostrarse bajo una coraza que puede defenderla de todo pero no de su naturaleza tierna y dulce.

Me ha develado que somos una crisálida alimentada de posibilidades, que mutamos. Somos un caleidoscopio donde se confunden y se amalgaman en una imagen los universos que nos conforman, los amores que nos deleitan, las voces que nos hablan y las personas que nos habitan.

A un mes de concluir, Yuyo nos deleitó con la creación del títere de Isabel. Un títere. ¡Qué difícil! Con sus altibajos en el proceso, el títere se tornó escu-rridizo como la misma Isabel, llegó en un día Tijax, tal como Isabel. Y aunque es muy bello verla tomar vida en el escenario, el proceso me mostró la fragilidad de los momentos de creación. Aún así, me dan ganas de abrazarla, de decirle cuánto la admiro, de contarle que mi pasión por lo que hago y su pasión por la palabra se sienten parecido, se abrazan.

En el horizonte de este proceso, puedo afirmar que a las mujeres en este país nos enloquecen y nos condenan por ser irreverentes; nos olvidan, nos abandonan, nos confunden y ponen en duda nuestros recuerdos, despojándonos de la libertad de sentir y ser, nos desplazan a la soledad por no aceptar con devoción la maraña de mentiras que conforman a una “buena mujer”. Isabel no tiene nada de eso y su existencia en los límites de la pobreza y el olvido son la prueba de esta historia. ¿Quién puede afirmar que esta historia no será mi historia? Solo me queda sentarme a la orilla del tiempo y esperar.

MARÍA

Aproximarme a una Marea. Investigarla con los sentidos, con la memoria, con la historia. Aproximarla a mis Cuerpos de silencios, evocaciones, matices y movimientos... nadar, naufragar y flotar así a través de un libro de huellas, señales y tatuajes en la piel.

El llamado de Ileana coincidió con mi encuentro un par de días antes con *Torres y Tatuajes* —prestado a mi interés lúgubre por las poetas, a través de la ternura de un aliado en esta ciudad—... Me embarqué así por sincronía en este viaje incierto al que hoy nombramos *A la orilla del tiempo*. Fue la confianza de Ileana y la mía en ella, lo que me permitió desechar mis contradicciones con la convocatoria que se hizo desde el Centro Cultural de España y con una escénica de luces de la que me he sentido distante... fue un llamado de entrañas lo que primó para arrojarse a este montaje de mujeres.

El montaje ha sido sumergirse de forma simple en la profundidad de la obra de Isabel. Durante el proceso creativo, buscamos de diversas formas vislumbrar conexiones y trazos, soltarnos a dibujar y desdibujar cartografías de la escénica, de lo que es y no es circo, movimiento y más... A aprender del error, a estar y ser, a re-mirar, sembrar o cortar.

No ha sido fácil, como suele ser en cualquier grupo que se disponga a la creación, encontrar la vertiente por donde deseamos que este caudal llegue al mar, mas nos hemos tornado orgánicamente hacia la escucha para crear, y así acuerpar en el buen trato, la risa y la confianza un sinfín de encuentros y desencuentros en visiones de la escénica. Lo agradezco... Criticar y dialogar me regala siempre reflexiones que se tejen a mis búsquedas humanas (o algo así).

Este proceso no hubiese sido el mismo sin la posibilidad de juntarnos con Isabel (ella nos dió cita), ese día de Luna Llena en la colonia Justo Rufino Barrios; su barrio y entorno cotidiano. Pudimos preguntarle por el mar, por los versos, por los espejos... oírla, verla. Me removió verla.

Nuestros contextos despiadados y empobrecidos de espíritu dan espalda dura a la sensibilidad... la desprecian de tantas formas. Algo cambió con ese momento compartido entre su voz, la ensoñación, euforia, ternura y admiración. Algo que, creo, tomará un tiempo descubrir...

Isabel es inmensa en su palabra y sencilla como la lona que viste... Por eso, en esta pieza, todas las escenas creadas a partir de su poesía, propia de un tumulto de palabras y luces, de un pequeño y oscuro violín, fueron concebidas en un escape de la grandeza y el

aplauso, en pos de la simpleza perdida entre tanta luminaria que requiere e impone la ciudad para no sentirse oscura y podrida.

GEORGIA

Nací tarde y me perdí. Me sentía sin rumbo, sin horario, hasta que un trueno en una tarde soleada estalló en mi cabeza. Repentina, la vida me trajo de vuelta atravesando energía desde la coronilla hasta el sacro, enterrando mis pies en la tierra.

Así llegó Isabel a mi vida: inesperada y con fuerza, sus palabras habitaron mi mente después de conocerle en su poesía hace algunos años. Ahora vuelve a voces de Ileana, como un encargo del tiempo. A mediados de julio, Ileana nos convoca a María y a mí con la propuesta de trabajar en conjunto y bajo su dirección en una *Escénica/Poética* homenajeando a Isabel de los Ángeles Ruano. Esto fue una sorpresa, un regalo de la vida el poder trabajar con mujeres que admiro profundamente.

María y yo aceptamos casi inmediatamente la invitación. Nos integramos a la investigación de campo en que Ileana había estado trabajado por casi un año. Nos dirigimos juntas a la Hemeroteca Nacional para

encontrar a Isabel dentro del Suplemento del *Diario de Centro América* y *El Gráfico*. Pude observar el ardiente interés y dedicación de Isabel por la literatura y el arte a través de sus notas en el Suplemento del *Diario de C. A.* y me sentí muy afín cuando descubrí que ella intentaba resaltar el trabajo de otras escritoras, reconociendo sus esfuerzos en un artículo mensual.

Sumamos aproximadamente 60 horas de ensayo en las que hemos atravesado por el océano de sensaciones que la poesía de Isabel provoca a nuestros cuerpos. Ileana ha fungido como motor y mástil del barco, María y yo colaboramos para dar potencia y elementos de trabajo.

Mientras Ileana estuvo en El Salvador preparándose en un taller de circo contemporáneo, María y yo nos quedamos entrenando y ensayando, hurgando en la memoria vivencias y sensaciones que nos conectan con la autobiografía que Isabel escribe en su libro. Ileana regresa y nos propone cambiar el esquema original de la escénica, ya que “el circo es irreverencia, fragilidad, metáfora. Tiene el poder de evocar”. Nos comparte su experiencia y sus aprendizajes del taller.

Nos confesamos como equipo, contándonos cómo la locura habitó en nuestras mentes. Removidas y reconectadas, redireccionamos nuestro barco con destino a Sololá: nos propusimos una encerrona

de cuatro días en El Tablón para dedicarnos a tiempo completo en la creación. Trabajamos la escena del tango, del asesinato, del espejo, de la ebriedad, de la niñez, de la locura, del papel. Interpretamos la biografía de Isabel y ya con un esbozo de lo que iríamos a presentar nos regresamos a la ciudad, agradecidas por el privilegio de tomarnos el tiempo para crear.

Fuimos a buscar a Isabel. Llegamos a una casa pequeña, ella nos dio cita para el lunes, casualmente Luna Llena. Al día siguiente nos reencontramos con ella en una tienda para tomarnos un jugo después de habernos reunido en el CCE para nuestro primer ensayo. Isabel nos responde preguntas escritas. Nos habla sobre la marea, el mar y su fuerza; sobre los espejos y los reflejos de una a través del tiempo; nos cuenta de su vida, su trayectoria, sus fuerzas, sus caricaturas. Estoy segura que este encuentro cambió nuestras vidas personales y define el sentido y corazón de la escénica.

GUSTAVO

Musicalizar una escenificación poética resulta un proceso complejo que no puede separarse de pensar a la poeta y la poesía en sus profundidades y sutilezas que van componiendo un ritmo de senti-

mientos. Quiero decir que escudriñar musicalmente a partir de las imágenes poéticas de Isabel de los Ángeles Ruano, como un personaje imprescindible para la necesaria transgresión, como una constelación de palabras, implicó para mí comprender que las letras y la música no pueden añejarse solas, que son un recurso fundamental para una temporalidad que permita dilucidar la calma.

Me incorporé en este proceso principalmente aprendiendo junto con Ileana, apelando a lo impreciso que intento plasmar en el sonido, ya que algunos sonidos surgen de improvisaciones temporales, disonantes, adscritas al olvido y a la memoria, pero son resultado de momentos donde buscaba aproximarme, humildemente, a la poeta deambulante y a la escenificación poética dirigida por el intenso entusiasmo de crear desde el movimiento.

LAS PALABRAS QUE IMPULSARON EL TRAPECIO

*Selección de textos
de Isabel de los Ángeles Ruano*





DE TORRES Y TATUAJES

(1988)

—Selección que dio origen a la creación escénica—

LAS SOMBRAS DEL AYER

Sombras agrestes del pasado me cercan
y yo sé que no existe su dimensión tremenda.
Y sin embargo me aprisionan
en sus hogueras diabólicas y desquiciadas,
devoran sus fogatas mi presente
con lenguas de dolor y rugientes tarascadas.

Y sepan mis amigos que no tengo presente
solo llamas ardientes del ayer.
Los fantasmas me cercan,
me trepida la hoguera,
con estos aquelarres que persiguen mis horas
y no tengo sosiego, no hay paz en mi vida.

Todas mis horas están encarceladas
en los seres nefastos del pasado en mi mente.

Y me siento a la orilla del tiempo
y contemplo mi lecho.
Yo no tengo ni fuerzas de vivir

cada vez más las resacas del pasado me atrapan
y allí están, con su furia inclemente,
las horas del pasado
azotando mi rostro.

Y danzan los demonios del dolor en mi mente
y siento las torturas que viví en mi cabeza
y presencio las siluetas grotescas
de esos seres que viven torturando mi mente
con todas las torturas del ayer,
con ese pasado terriblemente yerto
marchando irredentamente hacia la nada.

* * *

Y sin embargo
la esperanza
brota
y renace
en otro invierno
con cada milpa
jubilosa
y llena
con cada arado
encendido.

Y es que la Patria
también regala
antorchas
y los años
que siembran
y redimen
la luz de sus caminos
y fructifican
su corazón
con los sembrados
y las canciones
de una cosecha
pródiga.

* * *

Hermano
tienes de fuego el silencio
porque no sabes de la sonrisa.
Estás cansado de arar
sobre las rutas del viento
y explota siempre
tu dolor de siempre
contenido,
feroz,

inexpugnable
como tu propia raíz,
tu corazón sujeto
a fuerza de llorar
sin respuesta.

* * *

De barro la casa,
el viento,
la mujer
y los hijos,
de barro la tierra,
la tortilla,
los sueños.
De barro las banderas.
¡De barro las estatuas!

* * *

Veo a los héroes
en el aire,
se esfuman, llueven,
cantan,

naufraغان a cada paso
con la muerte
y se van extinguendo
con sus recuerdos quietos
y las viejas batallas
aún dolientes.

* * *

Hermano
te vas de la morada
y llegas a la ciudad
de hambre
y barrios marginales,
a la ciudad
de crimen,
a la ciudad
donde nosotros
dejamos
olvidadas
las creencias
del barro
y de la tierra
para entrar a un vértigo
que no podemos

comprender
que no sentimos
al igual
que el palpitir
continuo, dulce
y sagrado
del barro original.

* * *

El corazón de la tierra
murmura de la cosecha
perdida.
Los niños y los hombres
lloran
miran sus manos
y sus panzas vacías.
Ven el sol curtido
de sus pieles
morenas,
el azadón colgado
de un clavo,
los machetes en el rincón
de siempre
y siguen llorando

en silencio
ante el pequeño dios
que los olvida.

MIS FURIAS

Cómo amo mis furias.
Mis indómitas furias y mis rebeldes furias
y el potro rojo de mis furias de sangre
y mis furias de fuego y las furias salvajes
que han retado al ocaso bajo un cielo rugiente.

Me han atado las venas las brillantes pasiones
y las furias gimieron bajo mi sol ardiente.

No creí que la hoguera de mi arsenal furioso
poseyera a las piedras y mascara la luna,
pero mis furias vivas como garras de tiempo
son parte de mi carne y tienen mi violencia.

EL CADÁVER

Ahí estaba el cadáver, hermanos,
y no hubo lloro en los ojos de nadie.

No sentimos dolor ni lo fingimos,
no reparamos en sus andrajos
ni en la dura quietud de su mandíbula.

Porque, ¿qué importa la muerte en los caídos?
¿Qué importan sus ideales, sus sueños puros?
Y al fin y al cabo, ¿qué ganábamos
comprometiéndonos
si no era con nosotros el asunto
ni nuestra era su lucha y su estrella?

Proseguimos sin verlo, lo negamos,
no sabíamos su nombre, no lo indagamos,
simplemente seguimos sin mirarlo.

Estábamos horrorizados con tanto muerto,
ya no dolía esa sangre en nuestra sangre.

Él se quedó solo, tirado a media calle
y sus ojos abiertos eran una denuncia.

EL SILENCIO CERRADO

Nadie abrió la boca ni nadie dijo nada.

Y ese silencio, hermanos,
nos ha vuelto culpables.

Nos quedamos callados, ni una protesta
ni una sola palabra pronunciaron,
nada se dijo.

Y todos fuimos cómplices de los canallas
todos quedamos con las manos embarradas de lodo.

¡Todos la violamos!

Todos le arrancamos los pezones a mordiscos,
todos le sorbimos la sangre de los pechos
ultrajados
¡cuando aún estaba viva!
Y es que la bestia anda suelta
en todos los corazones.

Y ese silencio de todos
es el silencio de todos,
es el silencio de la bestia saciada,
es el silencio culpable de los cómplices.

Porque ahora todos
somos los asesinos de la reina.





LA PALABRA

Tengo que cargar cosas,
tengo que ir cantando, pero no me culpen
de no ir delineado mariposas de júbilo,
no me endilguen tareas ajenas.

Entiendan
conmigo ya no hay tretas posibles.

Si estos versos nacieron no son ellos
culpables,
nada
tiene que ver con ésta que anda,
con ésta que discute y se enardece.

Si no sé ni por qué me han endosado
la palabra, no la pedí yo.
Ya me la dieron
al nacer,
y eso basta.

O creen que no es suficiente
ir a todos lados cargándola,
tener este ribete en la vida,
este apéndice,
esto que me conduce a donde no quiero ir,

esto que es una estaca al pecho,
una estocada,
el juego de algún dios loco,
alguna broma
que me jugaron.

No me acusen de llevarla,
si a veces
no la quiero,
si me duele,
si quiebra mis anhelos,
si me rige.

¡Ah... si supieran lo que cuesta tenerla!

JUEGO DE PALABRAS

Yo tengo un violín escondido,
sin cuerdas y sin notas,
sin partituras ni sinfonías,
es un pequeño violín,
oscuro, dulce
el que yo llevo adentro,
sin que suene,
sin que nadie oiga

aquella melodía
que a veces es ternura
que le robé al silencio.

MIS VERSOS

Preguntaron a mi madre por mis versos.
Tuve que retirarme.
¿Cómo decirles que nací con la palabra,
que no soy como todas?

QUIERO SENTIR Y SER...

Quiero sentir y ser
y es esta arena
la misma de mi cuerpo.

De arena soy en el rumor del oleaje
y exploto y vibro, entre el mar y tú
con una extraña sordina de olas apagadas
que se esfuman
y explotan tumultuosas sobre tu corazón.

De arena somos

de arena que destruye su rumor en el agua
y sale de los escombros para ser una flor.

* * *

Ahora solo tengo mi canción,
mi canto desnudo,
la fiebre.

Partiré de la vida como de un lugar cualquiera.
Transmigraré. Seré polen o gusano,
seré cualquier cosa, menos yo.

Dejaré la morada de las cavilaciones
y ascenderé a la yerma de la quietud de los silencios.

FRENTE AL ESPEJO

Me pongo frente al espejo
refleja mi cansancio,
mis ojeras,
mis manos impacientes,
mi camisa en desorden,
la boca desteñida,

el pelo despeinado,
pero no dice nada de mis sueños.

Mi habitación revuelta
surge de su pulida superficie
brillante,
mi despertar reciente
asalta mi cabeza entre sombras,
aún no atino más que a verme,
no pienso en mis poemas,
mi palabra no aparece
frente al espejo.

Solo soy una imagen,
una más entre mis cosas,
una imagen callada
que respira silenciosa,
una imagen que no se mueve
y titubea entre la penumbra.

En eso recapacito,
me veo frente al espejo,
camino
y abro las ventanas del día.

PALABRAS Y LUCES

¿Quién soy yo en una mañana tumultuosa
quién en el arco del día, quién soy en la profunda,
furiosa,
tremenda sustancia de la vida?

Mi cuerpo emerge de cenizas apagadas
y rescato mis horas de la muerte
hasta desaparecer.

Yo rescato mis horas de la muerte
y me quemo con banderas luctuosas.
Ruedan lágrimas en mis ojos despiertos
y soy un ancla inmóvil
para las tardes de fogatas vivientes.

Yo no soy la luz
pero la luz traía
una señal de fuego chisporroteante.
No soy un relámpago
pero abrí al relámpago
un caudal de vertientes fulgurantes.
Yo no soy la armonía
pero tiene el cielo un tumulto de palabras y luces
cubriendo mi cabeza.

ESCRIBIR

Escribir desde el verso,
desde su gris y triste rosa,
echándome en su aroma de crepúsculo.

Escribir con el lápiz y la estrella,
depositando mi semilla en la palabra.

Escribir de tu risa que humedece
mi despierto sueño de olvidados giros
y dudar entre tu voz y el terciopelo.

Escribir desde el lirio
—gaviota de la flores—
para llegar hasta el dolor amargo
de este dulce recuerdo que me viene
temblando en el suspiro;
de este sabor de beso antiguo
que corona mis labios.

Escribir más allá de las cunas,
más acá de las cruces;
escribir de las dulces veredas de los parques
bajo la suave alondra de la tarde.

Sí, escribir, escribir de tu recuerdo
que me llena la voz como una estatua...

—Selección adicional de los editores—

LOS DEL VIENTO

Nosotros, los del viento,
los que llevamos versos incrustados
al centro del timón de nuestra sangre.

Nosotros, los portadores de enredaderas turbias
nacidas en lo incierto de la raza.

Sí, los que llevamos el destino broquelado
más allá del color de nuestro sexo,
más allá de las voces de la herencia,
más allá del dolor de nuestro grito.

Sí, iremos cantando, cantando,
como si germinaran las palabras
y no fuera prestado nuestro aliento;
como si en verdad la luz nos recubriera
y no tocara la muerte a nuestra puerta.

Desde el corazón al alma
nos vemos royendo nuestras propias ansias,
nosotros, los seres de la tarde aniquilada,
los del perdido otoño, los del viento,
los que llevamos nuestra vida
más atada a los cielos que a la tierra
y que vamos cantando, desde siempre, cantando.

DE LOS MUROS PERDIDOS

(2013)

Esta gruta es un sueño.

Yo he tratado de arrancarme sus cadenas
pero me voy hundiendo
en cavernas ulceradas y dimensiones extrañas.
Crecen a mi ser anclas terribles y solitarias
como velas fantasmales y sombrías.

Busco un asidero por todos lados
y solo encuentro dogmas
vestidos de ceniza.

A dónde ir, si esta gruta
es solo un círculo de sueños sin rendijas.

* * *

Camino
y el crepúsculo sigue mis huellas...
cerca está la noche y no le temo.

El que asesina gardenias
retiene ahora a la estrella salvaje
que sangra en hachones moribundos.

Los ojos no sirven para nada
y el porvenir se nutre de fuegos temerarios.

* * *

Yo padecía la locura del gran delirio
y renegué de todas las estaciones,
del tiempo implacable
y del santuario de todos los dioses.

* * *

Me postré y oré ante las puertas de la ciudad
y sus torres mudas y silenciosas.
Recorrí aquel *mare mágnum* olvidado
y atravesé sus calles y sus plazas frías y desoladas.

Procedía del campo y de ciudades sollozantes
y nunca me había extraviado:
pero ahora no había ninguna salida,
la esperanza había muerto para siempre
con funerales ciegos y temerarios.

Y mi oración solo era
el último salmo de los humillados.

* * *

Desalojé un mito de mi mente
y después dejé abiertas sus ventanas.

(Aún no había construido mi fortaleza
amurallada).

El mito
armó de puntiagudas lanzas a una horda
y en la plaza pública
con hondas y piedras
guillotinaron mi nombre.
Desde esa vez los mitos me temen
mientras yo los ignoro.

* * *

Yo puedo soñar que mi verbo tumultuoso
deslumbre algún día a los caminos
con un faro de nueva luz.

No sé de eso
pero lo presiento.

Acaso mi voz solo esté en las tinieblas
y la verdad sea de los otros.

Y esas son incógnitas
que yo no puedo despejar.

de una abaja, tornado de viento a de

quede en el viento blanco
aprendido, la boca de la vida,
y tanto, se tiene la conciencia,
y aprende en el mundo.

yo a ver en silencio llorando
yo solito, cuando
esto para largo silencio.

con de nosotros viene a ver por los
lago de agua que desaparece,
y cuando pasado en el mundo.

(11)

DESPERACION

elido dentro sobre el mar
venando viento y agua, y con
en una plaza desolada.

el cielo con la arena
sigo bajo la amoladora espina
y aliento y los vientos
en medio de la tormenta
y complicados.

estados, todos
que saliendo y entrando
que la arena.

latidos, Chaperón,
arriba en un viento de la.

se dice en el mundo.



Es ist gar kein Zweifel, dass
 auch die anderen Menschen
 in der Welt, die wir kennen, alle

Es ist gar kein Zweifel, dass
 auch die anderen Menschen
 in der Welt, die wir kennen, alle

Es ist gar kein Zweifel, dass
 auch die anderen Menschen
 in der Welt, die wir kennen, alle
 Es ist gar kein Zweifel, dass
 auch die anderen Menschen

Es ist gar kein Zweifel, dass
 auch die anderen Menschen
 in der Welt, die wir kennen, alle

Es ist gar kein Zweifel, dass
 auch die anderen Menschen
 in der Welt, die wir kennen, alle

Es ist gar kein Zweifel, dass
 auch die anderen Menschen
 in der Welt, die wir kennen, alle

Es ist gar kein Zweifel, dass
 auch die anderen Menschen
 in der Welt, die wir kennen, alle

Es ist gar kein Zweifel, dass
 auch die anderen Menschen
 in der Welt, die wir kennen, alle

A LA ORILLA DEL TIEMPO, décima entrega del proyecto Escénica/Poética, del Centro Cultural de España en Guatemala y Catafixia Editorial, se presentó en el Auditorio del Edificio Lux (6ª Avenida 11-02 zona 1) los días 9 y 10 de noviembre de 2018.

Textos

Isabel de los Ángeles Ruano

Producción:

Centro Cultural de España en Guatemala

Dramaturgia:

Ileana Ortega Estrada

Miguel Ángel Jordán

Dirección:

Ileana Ortega

Actrices de circo:

María Reyes Larraín

Georgia Arévalo

Música original y arreglos musicales:

Gustavo Fernández

Creación del títere y asesoría de manipulación:

Esvin López (Yuyo)

Vestuario:

Ileana Ortega Estrada

Carola Estrada

Fotografía:

Carlos Bernardo Euler Coy

Asesoría en dramaturgia de circo:

Roberto Magro

Residencias:

Escuela de Circo B'atz

Centro Cultural Sotz'il Jay

Centro Cultural de España en Guatemala

Isabel de los Ángeles R U A N O

Nació en la Ciudad de Guatemala en 1954. Desde temprana edad se dedicó por completo a su vocación literaria. En 1964 se graduó como maestra de educación primaria urbana y al año siguiente inició su carrera periodística en el *Diario de Centro América* y en *El Imparcial*. En 1966 se trasladó a la Ciudad de México, donde pronto fue reconocida por la calidad de su escritura. Conoció a León Felipe y, a instancias suyas, publicó su libro *Cariátides* (1966). En 1988 se publica *Torres y tatuajes*, libro que reúne 11 poemarios hasta entonces inéditos y que la consolida como una de las voces esenciales en la historia de la literatura guatemalteca. En el año 2001 fue galardonada con el Premio Nacional Miguel Ángel Asturias. También se han publicado sus libros *Café Express* (2002), *Versos dorados* (2006), *Poemas grises* (2010) y *Los muros perdidos* (2013).

Ileana O R T E G A

Formada en danza, estudió en la Escuela Nacional de Danza de Guatemala y ha tomado talleres formativos en distintas disciplinas de circo, siendo la acrobacia aérea y la danza sus especialidades. Ha participado en

festivales y encuentros en México, España y Centroamérica. Fue parte del elenco y maestra de la compañía de danza contemporánea Momentum en Guatemala y de Cirko De Mente en Ciudad de México. Fue artista en residencia de la Fundación Paiz con el proyecto GatoVueltegato y becaria de movilidades artísticas por la OEI en intercambio con Bolivia. En 2018 participó en el taller “Escribiendo la escena centroamericana” en El Salvador. Desde 2015 dirige, gestiona y es maestra de la Escuela de Circo B’atz en Ciudad de Guatemala.

María R E Y E S L A R R A Í N

Investigadora psico-corporal, profesora de yoga y artista del movimiento. Anarquista, feminista y tejedora migrante/callejera. Buscadora e investigadora incansable del devenir de los ciclos. Actualmente acompaña a grupos de mujeres sobre los ejes de autoconocimiento, vínculos y duelos con un enfoque transpersonal.

Georgia A R É V A L O

Exploradora del cuerpo, la mente y el movimiento como estrategia para la recuperación de su memoria

transpersonal. Desde el karate, la natación y el atletismo inició su pasión y curiosidad por las capacidades motoras del cuerpo. Feminista. Educadora popular, ha acompañado procesos desde el arte y sanación con Actoras de Cambio, Escuela Feminista Wajxaquib B'atz y Escuela de Jóvenes Ix Balam. Actualmente sumergida y entregada a las artes escénicas desde el teatro, la danza contemporánea y la acrobacia, en un proceso de continua e inagotable formación.

Gustavo F E R N Á N D E Z

Aprendiz permanente, guitarrista formado principalmente por el maestro Julio García, con quien coincidió en un primer momento en el Conservatorio Nacional de Música, y que posteriormente ha acompañado su proceso de aprendizaje de las partituras, así como de los elementos auditivos que produce escucharse al lado de la música, de compartir a través de las cuerdas.

ÍNDICE

Poemas en escena

Presentación, por Carmen Lucía Alvarado,
Marco Canale y Luis Méndez Salinas / 5

Los templos de la vida,

Preámbulo, por Javier Payeras / 9

A la orilla del tiempo

Un momento de circo en tercera persona,
por Ileana Ortega / 15

Un viaje en trapecio hacia Isabel de los Ángeles

Testimonios en primera persona
sobre el proceso creativo / 39

Las palabras que impulsaron el trapecio

Selección de textos
de Isabel de los Ángeles Ruano / 53



Yo puedo soñar que mi verbo tumultuoso
deslumbré algún día a los caminos
con un faro de nueva luz.

No sé de eso
pero lo presiento.

Aun mi voz sola esté en las tinieblas
y la verdad sea de los otros.

Y esas son interrogitas
que yo no puedo despejar.

Isabel de los Angeles Rhono



CENTRO CULTURAL
DE ESPAÑA
EN GUATEMALA

catafixia
editorial



Cooperación
Española